

Presentación. Sobre Internet y psicología

José Gutiérrez Maldonado
Jordi Quintana
Universidad de Barcelona

El crecimiento de Internet durante los últimos años ha sido exponencial. En sus orígenes, Internet era una comunidad con estructuras informales de reconocimiento de los méritos personales, y su funcionamiento estaba regulado por muy pocas normas. En la actualidad se han trasladado a la red las prácticas económicas habituales de la sociedad. La anarquía y autoorganización van cediendo paso al control. Internet está transformando todos los ámbitos de la actividad humana: laboral, personal, familiar. La utilización generalizada de hipertextos e hipermedias incide también sobre la forma en que se estructura el conocimiento. La manera en que todo ello se va desarrollando es objeto de estudio de gran interés para la psicología, e incide también en cambios que afectan a la forma de trabajar de los psicólogos.

Palabras clave: *Internet, psicología, sociedad, hipertexto.*

Internet has been growing intensely for the last years. In its origins, Internet was a community with informal structures of reinforcement of merits. Its functioning was regulated by few norms. Today, economic practices of the whole society are operating in Internet too. Anarchy and self-organization disappear and are replaced by control. Internet is changing every human activity: work, personal, familiar. Generalized use of hypertexts and hypermedia affects the way knowledge is structured too. Psychologists are very interested in all of those developments and influences. Their own way of work and investigate are influenced by those technological developments.

Key words: *Internet, psychology, society, hypertext.*

Hace poco tiempo Internet era utilizada por pocas personas, principalmente universitarios e investigadores que, incluso dentro de los ámbitos académicos, representaban un porcentaje muy pequeño de la población. Pese a que proporcionaba poderosas herramientas de comunicación, éstas tuvieron un carácter rudimentario durante muchos años, y su uso conllevaba una dificultad de aprendizaje que superaba la motivación de la mayor parte de los que tenían acceso de hecho a la red.

En los últimos seis años el crecimiento de los usuarios de Internet ha sido exponencial. En España se han multiplicado por 10, con lo que llegan en la actualidad a más de cuatro millones y medio de personas; más del 10 % de la población.

La visión de las tecnologías de la información como medios es posiblemente la más generalizada en las aplicaciones y propuestas que se presentan, pero como un medio muy potente y con unas características propias (Martí, 1992), de manera muy específica en los entornos multimedia y en línea: es un medio simbólico que integra diversas notaciones, es versátil y dinámico, es interactivo, y es recursivo y susceptible de retroalimentación.

Este medio puede al mismo tiempo ser un instrumento o recurso para el colectivo profesional psicológico y para los sujetos de las intervenciones; así como mediar el conocimiento.

Aunque es difícil fijar un comienzo para Internet, habitualmente se alude a ARPANET para referirse a ello. El consorcio ARPA se formó durante la guerra fría entre el Departamento de Defensa y un conjunto de universidades y laboratorios de Estados Unidos, que se propusieron, en los primeros años sesenta, construir una red de información capaz de sobrevivir a un hipotético ataque nuclear. La red así construida fue denominada ARPANET en 1969. ARPA proporcionó inicialmente tiempo, equipos y fondos suficientes a los investigadores interesados en explorar las posibilidades del trabajo en red. A la vez, protegió a esta red social inicial de investigadores ocultando su trabajo a sectores comerciales de la sociedad que hubieran podido interferir en su trabajo. En consecuencia, los primeros usuarios de Internet no competían como hubieran hecho en una situación de mercado, sino que compartían sus hallazgos, reunían sus soluciones parciales, cooperaban y distribuían libremente los resultados de su trabajo.

Sin embargo, los antecedentes de Internet se encuentran más atrás, en los orígenes de las telecomunicaciones. Samuel Morse estableció el primer enlace telegráfico en 1884, entre Washington y Baltimore. El teletipo puede identificarse mejor como una primera versión de correo electrónico, en 1931. La primera utilización remota de un ordenador tuvo lugar en los laboratorios Bell, en 1940; pero la primera red de ordenadores, SAGE, fue desarrollada como mecanismo de defensa aérea en los Estados Unidos y data de los primeros años de la década de los sesenta.

En 1990 ARPA decidió abandonar el patrocinio de Internet. A partir de entonces la red comenzó a avanzar hacia su sucesor comercial. Hasta 1994 los dominios educativos (edu) fueron mayoritarios, pero desde 1995 la hegemonía ha sido para los dominios comerciales (com). El paradigma de la investigación exploratoria se ha sustituido, en consecuencia, por el de la producción eficiente. El

principal problema ya no es técnico: cómo hacer que la red funcione, sino social: cómo generalizar el acceso a toda la población; y resulta casi irónico que la novedad tecnológica que supuso Internet haya quedado solapada bajo una red mucho más vieja como es la telefónica, sobre la cual se sustenta el acceso generalizado en la actualidad.

Al igual que ocurre con un organismo, el crecimiento de Internet ha conservado algunas de sus características iniciales y cambiado otras. En sus primeros pasos, Internet era una comunidad con valores muy arraigados, como la curiosidad intelectual, y con estructuras informales de reconocimiento de los méritos personales. Estos méritos se basaban principalmente en la capacidad para encontrar soluciones a los problemas que se iban planteando acerca del funcionamiento de la propia red, y en la disposición a compartirlos. Su funcionamiento era regulado por muy pocas normas, la mayor parte de ellas no formuladas explícitamente pero sí aceptadas tácitamente. Estas reglas implícitas tenían la finalidad de garantizar la fluidez de las conexiones, pero los protocolos que se exigían no eran rígidos, puesto que ello hubiera supuesto una traba para el desarrollo de nuevos procedimientos más eficientes. Aquellos que encontraban las mejores soluciones a los problemas que se iban planteando a medida que se avanzaba en la construcción de Internet, recibían como recompensa únicamente el reconocimiento de los otros miembros de la comunidad. Los que destacaban especialmente recibían la consideración de gurú. La comunidad de Internet era en esos momentos un auténtico pandemónium. Su funcionamiento se parecía bastante al del programa que Oliver Selfridge bautizó con ese nombre en los albores de la inteligencia artificial. Consistía en una muchedumbre de demonios independientes; cuando surgiese un problema, todos se pondrían a intentar resolverlo, si uno no tenía éxito lo intentaría otro. A primera vista parece un derroche que un montón de gente intente resolver los mismos problemas; pero al buscar la solución por caminos diferentes, exploran mejor el espacio de las posibilidades que un solo equipo trabajando de manera secuencial. La naturaleza trabaja de esa manera, más que con sistemas jerárquicos, asignación de tareas y sin despilfarros, se comporta como un niño que explora desordenada y lúdicamente diferentes posibilidades; en palabras de Daniel Dennet (1996), parece decir: «a ver quién se divierte más, hagamos una gran fiesta y, sea como sea, construiremos eso».

Esta falta de control jerárquico de la comunidad inicial de Internet, sustituido por convenciones informales y flexibles, facilitó que su funcionamiento fuera extremadamente dinámico; la diversidad y la heterogeneidad eran la norma, y de esa gran diversidad se seleccionaron de manera natural algunas opciones.

La actitud comunitaria basada en compartir información ha sido sustituida posteriormente, en gran parte, por una visión comercial del asunto, trasladando a la red las prácticas económicas habituales de la sociedad. La anarquía y el desorden van cediendo paso al control y la organización. No obstante, sigue siendo fácil convertirse en proveedor de información a través de Internet, lo que lleva a que, junto al movimiento colonizador de la red por parte de los grupos económicos de mayor tamaño y de las instituciones oficiales, coexista esa otra tendencia caótica que se mantiene todavía en la actualidad, heredera de los primeros pasos de la red. Hay flujos de información comerciales y oficiales que

van de los grupos de poder a los individuos, pero se mantienen flujos horizontales entre éstos. En ocasiones ambos colisionan, y parece que la fuerza de los flujos horizontales es tal que difícilmente puede ser controlada cuando así se pretende. Sin duda todo tiene ventajas e inconvenientes, pero probablemente en esta situación sean más los beneficios que los peligros, al menos para la gran mayoría de la población. Internet se asemeja a un sistema caótico en proceso de autoorganización, o a lo que Murray Gell-Mann (1995) llama un sistema complejo adaptativo.

El momento a partir del cual comenzó la inflación de Internet fue cuando Tim Bertens Lee diseñó la primera *World Wide Web* en el CERN, en 1989, como un sistema de organización de la información repartida en diferentes máquinas. En 1992 Mark Andreassen y otros colaboradores desarrollaron en el National Center for Supercomputer Application (NCSA) la primera versión de Mosaic, una interfaz gráfica, predecesora de los actuales navegadores, que incrementaría notablemente la facilidad de uso de la *www*. En 1994 Andreassen abandona el NCSA y constituye Mosaic Communications Corporation, compañía que más tarde se transformaría en Netscape. MOSAIC fue para Internet lo que Windows para la informática personal (o antes los ordenadores Macintosh). Ambos fueron avances hacia una interfaz ergonómica que facilitara la interacción con el ordenador y con la red. Probablemente el siguiente paso sea la interfaz de realidad virtual. De hecho las interfaces actuales son propiamente ya de realidad virtual, simulan escritorios, oficinas, etc. La realidad cotidiana está plagada de entornos de realidad virtual. El teatro es una simulación de la realidad, el cine, la televisión, la novela. La diferencia entre la mayoría de esos entornos cotidianos de realidad virtual y el que proporciona la informática es la interactividad. A medida que el vínculo entre la interfaz y el usuario sea más íntimo, se ganará ergonomía. El grado máximo de intimidad y ergonomía se alcanzará cuando el pensamiento baste para dar órdenes al ordenador; de momento se ha conseguido poco más que mover el cursor por la pantalla.

La interfaz entre la computadora y los seres humanos se hará tan íntima que será difícil ver dónde acaban las capacidades humanas y empiezan las de las máquinas. Probablemente serán interfaces que faciliten el acceso al ordenador y a la red sin necesidad de inmovilizar físicamente al usuario. Interfaces de realidad virtual mediante las que será difícil distinguir la ilusión de la realidad. De hecho las redes son ya de por sí una forma de realidad virtual; coordinan acciones a distancia de forma instantánea, generando nuevas posibilidades. En ese sentido se parecen a la forma de trabajar del cerebro, que al sincronizar la actividad de diferentes regiones nerviosas da lugar a la conciencia. Avanzando hacia el *cyborg*, ese organismo cibernético resultado de la hibridación hombre-máquina, los visionarios de la realidad virtual anticipan el momento en que las personas podrán olvidarse del cuerpo físico. Hay quien les recuerda, entonces, que ningún cuerpo virtual sobrevivirá a la muerte del cuerpo físico que lo sustenta. Ellos replican que llegará un momento en que se podrá hacer algo parecido a una copia de seguridad de la información contenida en un cerebro, lo que implica también la conciencia y la identidad; y ese nuevo «yo» podrá seguir a partir de entonces un curso vital diferenciado. Los *cyborg* están ya hoy por todas partes,

desde las oficinas donde los trabajadores parecen ser un periférico más de los ordenadores, hasta los ejércitos en los que la integración de los hombres y las máquinas alcanza las cotas más altas.

Desde la aparición de la *World Wide Web*, Internet se ha caracterizado por una interfaz gráfica y amistosa, por la independencia de las plataformas y por la interconexión vía enlaces de hipertexto. El aumento de la potencia de los ordenadores y la incorporación de recursos multimedia a los mismos ha hecho que el hipertexto se complemente con la hipermedia. Pero el cuello de botella del ancho de banda hace que la mayor parte de la población tenga acceso a un sucedáneo de Internet en el que la hipermedia brilla por su ausencia. Las consecuencias del hipertexto en la construcción del conocimiento son objeto de estudio desde hace años. Vannebar Bush en los años cuarenta y Ted Nelson en los sesenta ya anticiparon con una claridad asombrosa la situación actual. En el texto escrito normal existe ya cierta vocación hacia la condición de hipertexto (Piscitelli, 1995). La lectura de cualquier texto evoca otros en la memoria. En muchos escritos, las notas a pie de página son ya un tipo de hipertexto. Las distinciones de áreas académicas y disciplinarias son el resultado de largos procesos de descomposición y recomposición del conocimiento. Hay quien ve en el hipertexto actual una renovación de la tradición del palimpsesto medieval.

La máquina Memex, concebida por Bush (1945), se parece bastante a la Internet actual. Las consecuencias del Memex y del hipertexto sobre la construcción del conocimiento tienen gran interés. Algunos de los rasgos distintivos del libro se ven alterados. Las obras ya no son dadas por el autor sino construidas por el lector. El mismo concepto de autor se transforma, desaparece como persona y es sustituido por una autoría distribuida. La escritura y la lectura ordinarias son secuenciales, aunque no faltan ejemplos de escritores que han intentado sobrepasar los límites de la narración secuencial, entre ellos Borges con sus laberintos, Cortázar, Pavic, Disch y Pinsky. El hipertexto posibilita una lectura reticular, más parecida, dicen algunos, a la propia estructura del conocimiento. El libro tradicional tiene, no obstante, la ventaja sobre el hipertexto de que permite al autor llevar al lector por donde él quiere. En la lectura tradicional el lector se pone en manos del autor y deja que éste piense por él. Eso puede ser un placer, que se transforma en sensación de mareo o descontrol en el hipertexto. Es posible que la lectura secuencial posibilite seguir cadenas de razonamiento con mayor rapidez que una navegación libre por hipertexto, en la que el lector no se limita a dejarse llevar sino que debe descubrir activamente el conocimiento. En cualquier caso, es una cuestión de gran interés para la investigación empírica: delimitar aquellos propósitos para los que resulta más adecuada cada alternativa de estructuración del texto, secuencial o reticular. El hipertexto puede ser visto como un pre-texto, en el sentido de que su naturaleza es dar lugar a la construcción de múltiples posibles textos; que serán escritos efectivamente como nuevos hipertextos o como textos secuenciales, o que tendrán la vida efímera que les dará la memoria del lector al construirlos.

El crecimiento de Internet va a continuar acelerándose en los próximos años, tal vez hasta su extensión al mismo nivel de universalidad (al menos en Occidente) que han alcanzado otros medios como el teléfono, la radio o la televi-

sión. Sin embargo, es posible también una vuelta atrás en ese proceso, si no se dedican recursos suficientes para proporcionar el ancho de banda que precisan las aplicaciones que ya se utilizan hoy día y aquellas que van llegando continuamente. La conexión que se disfruta en determinados lugares es aceptable por el momento, pero la que se ofrece a la población general es poco menos que una estafa. Conducir por una carretera en buenas condiciones puede resultar placentero, pero verse atrapado en un atasco resulta insufrible. Esa misma frustración es la que siente gran parte de la población cuando se ve obligada a pasar horas conectada a la red para hacer cualquier cosa que se resolvería en minutos si las infraestructuras fueran suficientes. El tiempo medio a partir del cual un usuario de Internet en busca de información comienza a sentir frustración si no la encuentra es de 12 minutos. Ejemplos como los de Finlandia o Canadá sirven para demostrar que una planificación inteligente basta para hacer que todo un país pueda navegar con fluidez. Las consecuencias que esas inversiones tienen para el desarrollo son evidentes.

Las metáforas a que se ha recurrido para hablar de Internet son numerosas. «Las autopistas de la información» ha sido una de ellas. Todos los medios de comunicación tienen algunas características comunes. La posibilidad de desplazarse físicamente en el espacio que ofrecen las carreteras tiene consecuencias parecidas a las de Internet sobre la vida cotidiana de las personas. La carretera hace a la persona más independiente de su entorno inmediato. Puede elegir un trabajo cerca de su casa, o bien otro más alejado al que va por la mañana y del que regresa por la tarde. Puede hacer la compra en una tienda próxima o en un centro comercial no tan cercano. La carretera libera a la persona de las ataduras de su entorno inmediato y le abre más posibilidades de elección. Con Internet se va un paso más allá. Uno puede elegir relacionarse con su entorno inmediato o buscar otras opciones en lugares distintos, ya sea personal o profesionalmente. Puede hacer equipo con el compañero del despacho de al lado, o bien con personas que están en otro continente, entablar amistad con el vecino o con alguien muy alejado físicamente. Ya no se depende del entorno inmediato en el que es posible moverse caminando, ni del entorno comprendido por la distancia razonable a que se puede llegar en unos minutos u horas por la carretera; virtualmente puede accederse a cualquier parte del mundo casi al instante.

Si se piensa en una sociedad sin carreteras, la imagen que aparece es la de algunos arrabales de grandes ciudades del llamado Tercer Mundo, o las aldeas de las zonas rurales de hace unos años. La gente vive en un entorno en el que se confunden las actividades. Se come, se duerme, se trabaja, se establecen vínculos de amistad prácticamente en el mismo sitio. Las relaciones sociales resultan *evidentes*, se puede *ver* a las personas formando parte de una comunidad espacial y temporalmente bien definida, los vínculos resultan *visibles*. La carretera hace que comiencen a diferenciarse las actividades y los espacios. El entorno familiar se distingue del laboral, y éstos de otros en los que se establecen relaciones de amistad. Las relaciones sociales son menos evidentes, comienzan a ocultarse, de manera que pueden pasar años sin llegar a conocer a vecinos que habitan a pocos metros de distancia. El espacio en que, antes de la carretera, se compartía la vida familiar, laboral y personal se limita ahora a un tipo de rela-

ción. Se organizan mundos diferenciados y casi independientes, escasamente relacionados. Se gana libertad de elección, puesto que ya no es necesario trabajar y vincularse personal y familiarmente con las personas de un entorno determinado. Puede llevarse una vida familiar en un entorno y con unas personas, vida laboral en otro entorno y con otras personas, y establecer vínculos de amistad incluso, si se quiere, en otros entornos y con otras personas. Pero los grados de libertad son todavía limitados. Por otro lado, esa separación de roles y actividades no es del agrado de todas las personas.

Es posible que Internet sea algo más que una ampliación cuantitativa de esos grados de libertad. En ese sentido, cuantitativamente, se amplían todavía más las posibilidades. Pueden establecerse vínculos profesionales con personas de cualquier parte del mundo, ya no sólo del entorno laboral inmediato. Lo mismo puede decirse respecto a las relaciones de amistad. Pero, como se decía, Internet representa algo más que eso, en realidad es un salto cualitativo equivalente al que supuso la carretera para la aldea. Internet hace posible el concepto de *aldea global*. De igual forma que las actividades sociales se confundían en la aldea antes de la llegada de la carretera, parece que van a confundirse de nuevo en el futuro gracias a Internet. Desaparecerá la diferenciación de actividades en espacios porque habrá un único espacio. Podrá romperse la separación de actividades que conlleva la necesidad de desplazarse del lugar donde se desarrolla una función al lugar donde se realiza otra. Colaboradores, familiares y amigos, todos estarán al alcance en cualquier momento y en cualquier lugar. No será necesario estar en un sitio concreto para trabajar, porque se podrá conectar con el ordenador del puesto de trabajo desde cualquier lugar. Tampoco será necesario esperar a que empiece la jornada laboral para comenzar a trabajar, o dejar de hacerlo cuando ésta acabe. Se estará siempre trabajando y desde cualquier lugar. El estudiante ya no dependerá de lo que le ofrezca la universidad de su ciudad, podrá ser alumno de cualquier universidad del mundo. No será necesario abandonar el trabajo y llegar a casa para estar con la familia, porque la comunicación con ellos será permanente. Lo mismo ocurrirá con los vínculos de amistad.

No se piense que todo esto son futuribles, porque en cierta medida ese futuro ya ha llegado. La oferta de programas educativos a través de Internet ya es considerable y crece a paso acelerado. Aunque algunos profesores universitarios siguen enseñando lo que aprendieron hace 20 o 30 años, las universidades como institución intentan adaptarse a los tiempos y ya no piensan en un área de influencia geográfica limitada sino global. Lo mismo ocurre con algunas empresas, no sólo se plantean un mercado global sino que han cambiado la cultura de las relaciones laborales. Se busca que el trabajador viva su trabajo personalmente, que se involucre. Se abandonan prácticas de control coercitivo y se ofrece al trabajador la posibilidad de diseñar su propia actividad. Lo laboral se mezcla con lo lúdico y con lo personal, alejándose de la alineación. Estas nuevas organizaciones se parecen más a corporaciones, a conjuntos de proyectos, que a unidades físicas permanentes. Esa transición en la cultura de las relaciones laborales no está exenta de cierta tensión, no obstante. Algunos directivos pueden sufrir el temor a perder el control de su organización si ponen en marcha sistemas de correo electrónico o de acceso a Internet, con los que cualquier información sub-

versiva o rumor se extienda fácil y rápidamente. Otro temor frecuente es que los trabajadores utilicen parte de su tiempo de trabajo en actividades ajenas al mismo. Una encuesta del instituto Vault (Menezes, 2001) sobre 451 empleados y 670 empresarios muestra que el 72% utiliza Internet casi a diario para leer la prensa y otras tareas no relacionadas con el trabajo. El 37% de los entrevistados admite que buscan otros empleos mejores a través de Internet en horario de trabajo. El 45% hace planes para sus vacaciones o días de fiesta buscando información por Internet, el 13% graba música y el 11% entra en juegos en red, todo ello en horario de trabajo. Algunas empresas han tomado medidas contra empleados por el uso privado que hacen éstos de los medios de comunicación que ponen a su disposición, pero la legalidad de esas medidas es cuestionable. Gregorio Giménez Román, trabajador de Deutsche Bank durante 30 años, fue despedido por el banco, que aportó como prueba en el proceso laboral los correos electrónicos que éste envió desde su puesto de trabajo. El trabajador interpuso una denuncia contra el banco, que fue admitida a trámite por la jueza del juzgado de Instrucción número 2 de Barcelona. Se trata del primer caso denunciado en España por interceptación de correo electrónico a un trabajador, al amparo de lo dispuesto en el artículo 197 del Código Penal, que establece una pena de hasta siete años de cárcel para dicha conducta.

Internet no impone una forma de interacción, sino que facilita formas de relación que ya se dan fuera de la red, en las comunidades o en el trabajo. Hay grupos densos y delimitados y grupos esparcidos no delimitados (Wellman, 1997). Incluso en las organizaciones más jerárquicas existen habitualmente grupos de trabajadores que realizan tareas colectivas. Típicamente estos grupos trabajan en oficinas abiertas en las que el contacto visual y auditivo entre ellos es total, y hay mayor intercambio interno de información que con el exterior. Fuera del ámbito laboral, las comunidades con estas características son vistas habitualmente como saludables; sus miembros se conocen y se apoyan mutuamente. A veces este tipo de grupos son contrapuestos a la imagen del individuo aislado frente a la pantalla del televisor o del ordenador, aunque no se tiene en cuenta que a través de esa pantalla puede estar en comunicación con otras personas. A diferencia de las anteriores, las comunidades esparcidas y no delimitadas geográficamente no están definidas por vínculos de vecindario. El ámbito privado doméstico suele ser el centro de las operaciones en estas comunidades, mientras que en las densas y delimitadas son los espacios públicos. Son fragmentarias, en el sentido de que el individuo no pertenece a una sola comunidad sino a varias. En el trabajo, este tipo de relación caracteriza a profesionales, investigadores, trabajadores autónomos, que mantienen múltiples relaciones segmentadas por tiempos y por tareas. Hay cambios frecuentes de personas con las que se interactúa a lo largo de la jornada, en función de las tareas que se realizan o de las necesidades de recursos que se presentan. La comunicación fluye en la misma medida entre miembros de la institución que con elementos externos a ella. Internet sustenta relaciones de todos los tipos descritos anteriormente. Las listas de correo y los foros de discusión pueden dar soporte a grupos densos y delimitados en los que la comunicación se produce de manera abierta y pública. El correo electrónico y otros procedimientos de comunicación personal dan sustento

a redes privadas, menos delimitadas, grupos de trabajo no limitados geográficamente, etc. Pero otras características de la comunicación que se establece a través de Internet sí que son peculiares. La primera de ellas es una cuestión de escala. Internet facilita que el número de intercambios crezca en una medida inalcanzable por ningún otro medio, proporciona contactos con personas de características sociales más diversas, atravesando barreras de estatus, da más control sobre el ritmo y el contenido de la divulgación de información sobre uno mismo. Esas características diferenciales hacen que Internet contribuya a la transición desde las comunidades y grupos de trabajo densos y delimitados, organizados a partir de la vecindad y del puesto de trabajo, hacia las comunidades y los grupos de trabajo dispersos y no delimitados, basados en intereses mutuos. Internet puede incrementar la tendencia a la disminución de la sociabilidad con base en la comunidad física tradicional, y al declive de la vida social dentro del trabajo, incrementando la sociabilidad entre personas que constituyen lazos electivos, que no coinciden físicamente porque trabajen o vivan en el mismo lugar sino que comparten intereses comunes.

El don de la ubicuidad se va a generalizar. Internet, teléfonos móviles, y la futura integración de ambos lo harán posible. El ser y el estar se encuentran unidos en idiomas como el inglés. Saber quien es uno se relaciona estrechamente con saber dónde está. Se está, en parte, en función del reflejo que devuelven los otros con los que se interactúa. Será interesante ver de qué manera afecta a la identidad, en el futuro, el desenclavado de amarres físicos localizables que proporciona Internet. Los emplazamientos geográficos van a perder gran parte de su importancia en la definición de las relaciones sociales y de las identidades culturales. Los gobiernos se verán también afectados. En la actualidad el gobierno se ejerce sobre personas concretas alojadas en territorios delimitados; pero esa localización de las personas comienza ya a ser borrosa en la actualidad.

En estos temas relacionados con las tecnologías de la información y la comunicación pasa como con el búho de Minerva. Parafraseando a Hegel cuando decía que la filosofía es post-factum, podría decirse que en lo que tiene que ver con Internet la tecnología, la innovación y el desarrollo de aplicaciones van por delante y luego viene la teorización. Todos los temas que se acaban de esbozar, la manera en que Internet influye sobre la sociedad, los grupos y los individuos, son objeto de estudio para la psicología. Además, en un segundo tipo de análisis se puede constatar que Internet ha influido también en la forma de trabajar de los psicólogos, como ha ocurrido con todas las profesiones. De estos dos bloques temáticos se tratará en el número monográfico de *Anuario de Psicología* que hemos tenido el placer y la responsabilidad de coordinar.

Entre los trabajos del primer grupo se encuentran aquellos que analizan la influencia de Internet en diferentes ámbitos personales y sociales, como el de Félix Moral, que analiza las relaciones personales que se establecen a través de la red; el de Javaloy, Espelt y Cornejo, sobre la incidencia de Internet en el desarrollo y organización de los movimientos sociales; el de Sanz y Prieto, sobre psicología del trabajo y de las organizaciones; y el de Gutiérrez y colaboradores, sobre las diferencias en estilos de comunicación a través de Internet relacionadas con la personalidad, el sexo y la edad. Otros trabajos, también en este primer

grupo, se han ocupado de la incidencia de Internet sobre el aprendizaje: el de José Luis Rodríguez sobre aprendizaje colaborativo, y el de Karl Steffens sobre aprendizaje autorregulado. El último artículo de este grupo ha sido escrito por Juan Alberto Estallo, quien discute acerca del carácter real o tópico del concepto de adicción a Internet.

Pertencen a un segundo grupo de trabajos, más interesados por el estudio de la influencia de Internet sobre la forma de trabajar de los psicólogos, el de Alicia Risso sobre experimentos psicológicos a través de Internet; el de Adolfo Jarne y la Comisión Deontológica del Colegio Oficial de Psicólogos de Cataluña sobre consideraciones deontológicas de la asistencia psicológica a través de Internet; el de Arrau y colaboradores, que explica los principales procedimientos de búsqueda de información; y el de Saldaña y Luque, en el que se describen las principales listas de distribución psicológicas.

Agradecimientos

Los coordinadores de este número monográfico quieren expresar su agradecimiento a la dirección del *Anuario de Psicología* por su confianza al encargarnos de esta tarea y al profesor Eduard Martí por su colaboración en la preparación del número.

REFERENCIAS

- Bush, V. (1945). *As We May Think*. Recuperado de Internet, abril 2001: <http://www.ub.es/personal/vbush.htm>
- Dennet, D. (1996). Bombas de intuición. En J. Brockman (Ed.), *La tercera cultura* (pp. 170-185). Barcelona: Tusquets.
- Gell-Mann, M. (1995). *El quark y el jaguar*. Barcelona: Tusquets.
- Martí, E. (1992). *Aprender con ordenadores en la escuela*. Barcelona: ICE Universitat de Barcelona / Horsori.
- McDonald, T. (2001). Internet rage hits the information highway. *News Factor Network*, April 9. Recuperado de Internet, abril 2001: <http://www.newsfactor.com/perl/story/8806.html>
- Menezes, B. (2001). Fugindo do batente. *Internet.br*, 57, 24-25
- Piscitelli, A. (1995). *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*. Barcelona: Paidós.
- Wellman, B. (1997). An electronic group is virtually a social network. En S. Kiesler (Ed.), *Culture of the Internet* (pp. 179-208). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.